



Patatas de Perro

Un Cuento de Hombres

Alfredo Castro se saca las vestiduras gitanas para llevar al teatro la cruenta novela de Carlos Droguett. En su decisión arrastra a medio elenco de Romané y a dos conocidos directores de escena que esta vez actuarán. La historia, la mirada y la combinación de talentos prometen remecer las tablas.

Con la amesura de las estrellas que parecen haberse alineado para este montaje —y como resultado de un arduo trabajo nocturno y en un galpón muy frío— se estrena mañana el montaje *Patatas de Perro* que lleva a escena la novela homónima del chileno Carlos Droguett.

Se trata de Alfredo Castro a la cabeza de una serie de actores históricos para él, desde los tiempos del Teatro La Merced. Pero también es una conjunción de actores de la televisión: Romané, Francisco Reyes, Francisco Melo, Oscar Hernández y Sergio Hernández; dos directores teatrales, Rodrigo Pérez y Andrés Cispedes, que esta vez dejan la batuta para actuar. Hay un joven dramaturgo, Resulto Facibar, que se atreve a adaptar una obra narrativa difícil y hay un actor protagonista debutante, Juan Pablo Ogalde, en medio de tanta luminaria. Para colmo, todo coincide con el año de Carlos Droguett, ese autor olvidado por décadas que ahora se agita, desde la academia, a practicar la redacción de su obra completa (Editorial Universitaria) y de otras publicaciones hasta hoy inéditas (Ediciones LOM).

"¿Qué tal está?", exclama Alfredo Castro, frente a su elenco, cuando dirige una fotografía grupal. Salen risas y vuelan brazos. Los ojos dicen los actores: aquí no corren. Al fondo corren un enorme león que muestra la figura militar de Carlos Bañados del Campo. "Fue una asociación de Rodrigo Vega (escenógrafo) para desvelar la persecución. Hay una historia muy grande de esa época sobre unos homosexuales que fueron llevados al mar. Bobi, el protagonista de la obra, representa a la minoría que tal vez quisiera, sexual, étnica, racial, religiosa", explica el director.

Juan Pablo Ogalde, alumno de la escuela de Fernando González, es Bobi, el joven nacido con un defecto físico y vistoso cuerpo hacia arriba en hombre y medio cuerpo hacia abajo hace sus terribles patas de perro. Por ese hecho es discriminado por todos: el padre Dalmazo (Oscar Hernández), hombre padre y alcoholista, incapaz de asumir el destino de su hijo; el matador (Andrés Cispedes), quien se aprovecha del niño obligándolo a esmerarse como cría para atraer a clientes; el profesor florilla (Miguel Poblete), maestro mediocre que en cuanto puede lo humilla; el teniente de Carabineros (Francisco Melo), funcionario inescrupuloso y cruel a la hora de interrogar al niño; el abogado Gálvez (Sergio Hernández), quien intenta reducir a Bobi para sus fines ideológicos. El circo (Francisco Reyes) es quien el niño que demuestra compasión. Y, por supuesto, Carlos

(Rodrigo Pérez), quien adopta al niño.

"En la novela, Carlos que además hay un elenco de nombres en el teatro es el que narra la historia. Todo parte cuando Bobi ya se ha ido y Carlos escribe sobre él en un intento desesperado por olvidar a ese niño que de alguna manera le robó la vida", explica Rodrigo Pérez, actor y director de teatro, quien asegura haber leído de Francia donde presentó *Las Trinitas*, de Juan Rodríguez, especialmente para no perderse este montaje.

"Trabajar con este colectivo y con Alfredo de nuevo es maravilloso. En entrar en el delirio de Alfredo, en ese imaginario Brill, hay un gesto en silencio de contenido de la obra que me interesa sobremanera: la marginalidad, la otra historia de este país", puntualiza.

Un teatro mortal

El entusiasmo parece ser colectivo. Francisco Reyes cuenta que cuando Alfredo lo llamó para integrarse al elenco sintió felicidad. De los hábitos de sacerdotismo en la penitencia china, donde inter-

preta al cura Juan de Romané, debe hacer un giro en ciento ochenta grados para encarnar al circo. "Para mí ha sido difícil, porque el teatro es algo que hay que trabajar constantemente. Es un ejercicio que al uno lo deja un tiempo. Seres la sensación de comenzar cada vez todo de nuevo. Pero ha sido muy fructífero. En definitiva, siento que vuelve Alfredo Castro con una idea que él tiene no es de él, tiene mucho que ver con el y, ciertamente, es Alfredo Castro nuevamente en escena", señala.

Se ve que la emoción prevalece de una propuesta radical y así lo confirma el propio Alfredo Castro: "Mi relación con el teatro es mortal, sigue viviendo y no la nunca va a dejar de serlo. Porque no lo aporreo y es lo único que yo puedo hacer en la vida. Voy del éxtasis absoluto al fracaso absoluto. Me bato entre la vida y la muerte todos los días. Una vez que se terminan las obras no soy capaz de volver de nuevo".

El espíritu se siente en el aire. "No es una obra para entretenimiento, ligeros, ni mucho menos", habla Sergio Hernández, quien también debe

mar de las grabaciones de TVN a los ensayos de *Patatas de Perro* (es el papá de Mirlo en Romané).

"Pero es una obra tremendamente humana, a pesar de lo duro. El espectáculo es difícil, porque debe representar una especie de penitencia. Como que tiene que ser así, a la triga, al circo, para que la gente despierte a la aberrante de la discriminación. No sólo es una idea intelectual, sino que es sangrienta, de dolor. Como que por ahí se llega al objetivo de Droguett de demostrar el maltrato que se le da a la gente que no es igual a uno", agrega.

Andrés Cispedes, actor y director (*Maribeth*), quien aquí asume los rasgos del carismático y hace escuchar una potente voz, se refiere a la vigencia de la obra: "La encuesta los dice, las decisiones, sobre todo en este país de tantas diferencias que al parecer no existen. En Chile queremos tener a la homogeneidad. Yo pienso que la virtud de una sociedad rica es la diferencia".

Hombres, hombres...

Otro de los elementos particulares es el montaje de *Patatas de Perro* es que todos sus involucrados son hombres. En la novela hay personajes femeninos. La madre de Bobi, por ejemplo. Pero aquí son sus predecesores: se dice a sólo lo son desde la terrible lejanía. "Para el guión reconocieron con Alfredo que habían curaciones y personajes clave. No es casual que se haya imaginado a las mujeres. Porque el hecho lo pide. Es la historia de un hombre que cuida a otro hombre. Quiero más hacer más a Bobi con los hombres", señala Resulto Facibar, licenciado en letras y dramaturgo, responsable de la adaptación del texto de Droguett.

Está claro que en este montaje los hombres y las mujeres ("Machismo se escribe con un de mamá", dice Pita Sierren) no tienen más que dejarse caer. No caben prejuicios, tabúes, ni convenciones. Es lo que piensa Alfredo Castro, para quien era importante que esta versión de *Patatas de Perro* fuera un "mensaje enviado por hombres".

Se diría que es un capote de radiografía al mundo masculino desde una mirada que pretende pasar por alto las experiencias. "Por un lado, Alfredo Castro —el tema de la discriminación parece mucho más fuerte en la masculinidad que en la femenina. Pero también me interesa indagar en lo que es la virilidad en escena. No estoy hablando de las elecciones sexuales de los actores, sino de pasar en escena un mundo viril. Es una mirada dura. El dolor masculino es duro".

Melanie Jösch K.

Alfredo Castro: "Me relajé"

Hace un par de años Alfredo Castro no pudo montar *Giles de Rais*, de Vicente Huidobro, en el Teatro Nacional. Los actores no le iban, entre otras cosas, por sus compromisos en televisión y el dinero que eso formó los días. Y el director rechazó públicamente frente a esta situación. Hoy, en cambio, está feliz dirigiendo a siete consagrados actores nacionales y a un joven que promete empujar y trabajar en las tablas.

- ¿Cómo ha sido llevar *Patatas de Perro* a escena?

- Muy difícil. Por eso yo dejo en claro que esta es una mirada a la novela. Porque es una obra de alta densidad de escritura, con una cantidad de personajes impresionantes, que no podemos integrar. Lo intentamos. La primera versión [hubo varias] tenía noventa y tantas páginas y duraba más de tres horas.

- ¿Cómo logró reunir al elenco?

- Me relajé. Si había tres actores grabando escenas nocturnas para Romané y no se podía reusar, pues no. Traté de no ponerme tan ansioso. Por eso nos atraximos algunos meses en entrevistas, porque quería hacerlo en buenas condiciones. Además, la gente de TVN tiene una disposición muy buena con el teatro; nos han dado facilidades. Ensayamos de 7 a 12 de la noche.

- ¿Han ensayado en Melillones donde se graban las escenas de Romané?

- No. Yo me propuse trabajar lo más tranquilo posible. Pero me ha sido imposible. No sé porque el teatro siempre tiene ese afán... Siempre se trabaja en malas condiciones. Me prometían trabajar en una sala calefaccionada, en buenas condiciones, pero no había salas de ensayo... en fin, siempre hay dificultades.

Patatas de perro, un cuento de hombres [artículo] Melanie Jösch K.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jösch, Melanie

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patas de perro, un cuento de hombres [artículo] Melanie Jösch K.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile